Latin American and Caribbean Law and Economics Association

From the SelectedWorks of Jose Luis Sardon

May 2011

# Humala: porqué no

Contact Author

Start Your Own SelectedWorks

Notify Me of New Work

Available at: http://works.bepress.com/jose_luis_sardon/36

# Humala: porqué no

por José Luis Sardón[1]

Agradezco la invitación de *La República* a presentar mi opinión sobre la candidatura de Ollanta Humala en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales. Debo empezar subrayando lo obvio: formulo esta opinión en términos estrictamente personales, sin comprometer a ninguna institución o persona que no sea yo mismo.

Dicho esto, me apresuro a señalar que no votaré por Humala, puesto que considero que su triunfo sería nefasto para el país en lo económico y en lo político, pero también en lo que se refiere a nuestro proceso de integración como sociedad. Así me lo indica tanto su plan de gobierno como su trayectoria personal.

El plan de gobierno de Humala identifica correctamente dos problemas seculares del Perú: la corrupción y la exclusión social. Sin embargo, las propuestas que presenta para solucionarlos son equivocadas, a la luz tanto de la teoría económica como de la experiencia histórica. De aplicarse, tendrían la consecuencia de agravarlos seriamente.

Querer combatir la corrupción con estatismo es como pretender apagar un incendio con gasolina. El Estado no es sinónimo de corrupción, pero el estatismo sí. Humala propone ampliar el rol del Estado en la economía, dándole incluso la propiedad de los medios de producción, al estilo del más rancio socialismo del siglo pasado.

Debemos recordar, sin embargo, que las empresas estatales fueron pésimas prestadoras de servicios y causaron el déficit fiscal que originó la inflación. Además, fueron fuente de corrupción. En la última década, las sobrevivientes han seguido protagonizando escándalos, ya sea por el uso indebido de sus recursos o por *petroaudios*.

Debemos entender que, si queremos eliminar la corrupción, necesitamos no ampliar sino acotar mejor el rol del Estado en la economía, concentrándolo en las pocas pero esenciales tareas que le corresponden; asimismo, requerimos efectuar una reforma política que nos permita realizar un monitoreo más cercano de nuestros representantes.

[1] Profesor universitario.

Por otro lado, a pesar del avance en la reducción de los niveles de pobreza registrado en los últimos años, debe reconocerse que la desigualdad no ha disminuido significativamente. No obstante, debe comprenderse que esto no puede hacerse por la vía de la acción estatal directa.

La generación de riqueza deriva de los intercambios que se realizan en el mercado por la distinta valoración de los bienes y servicios que efectúan los agentes económicos. Entrometer al Estado en dicho proceso impide al final la asignación de los recursos a sus fines más productivos.

La única igualdad que el Estado debe garantizar es la igualdad ante la ley. En el Perú, estamos lejos de alcanzar ésta, puesto que la administración de justicia es zarandeada por la corrupción o por los vaivenes políticos del país. La reforma política mencionada debiera encaminarnos también a lograr este objetivo.

Así, Humala genera expectativas que no podrá satisfacer. A la larga, su gobierno desembocaría en frustraciones que exacerbarían los conflictos entre peruanos, tal como el de Juan Velasco terminó engendrando a Sendero Luminoso. Al nacer de las urnas, sin embargo, este proceso podría ser mucho más acelerado.

La candidatura de Keiko Fujimori despierta también temores justificados, pero de ninguna manera equiparables. A pesar de sus bemoles, debe reconocerse que el gobierno de su padre derrotó al terrorismo y la inflación, privatizó las empresas estatales, y redujo el número de impuestos y el nivel de los aranceles.

Dicho gobierno fue corrupto, pero no más que los que expandieron el rol del Estado en la economía. En ellos, los tipos de cambio diferenciales y la dispersión arancelaria, por ejemplo, provocaron el manejo discrecional del poder. Acaso por ello, el prestigioso índice de Transparencia Internacional asigna menores valores de corrupción a los años de Fujimori.

La trayectoria personal de uno y otro candidatos tampoco son equiparables. Keiko se graduó en una excelente universidad y conoce las dos caras del poder: el relumbrón y la responsabilidad. Ollanta carece de estudios y experiencias semejantes; más bien, Madre Mía y el *Andahuaylazo* son un baldón en su hoja de vida.

Por esto, considero que la candidatura de Ollanta Humala —sostenida por una voluntad de poder ciega o el ánimo de revancha de algunos confundidos— constituye una seria amenaza a la promesa de la vida peruana. Confío en que el pueblo sabrá entenderlo también de este modo, negándole su apoyo.